

*AHORA, LA VIDA!  
DESDE AHORA UNA VIDA DIGNA!*

¡Quién nos iba a decir hace tan sólo dos meses que este Primero de mayo lo íbamos a conmemorar encerradas en nuestras casas! Era algo inimaginable. Nuestras vidas iban de lo previsible a lo muy previsible y lo más que se podía esperar es que este nuevo Primero de mayo hiciéramos lo mismo que los anteriores, y dijéramos las mismas cosas.

Y no es que esas, nuestras reivindicaciones históricas, tengan que ser desechadas, no. La grave crisis (la estafa) que vinimos sufriendo desde 2008 nos golpeó muy duramente, poniendo a las personas muy por detrás de la economía y de los amigos de los poderosos, y así lo denunciarnos. Y denunciarnos, también, que mucha gente tuvo que vivir en condiciones de precariado, marginación y exclusión social a consecuencia de las políticas implementadas desde esa fecha. Y reivindicamos, con absoluta razón, la derogación de las reformas laborales que pusieron en marcha tanto el PSOE como el PP, el fortalecimiento del estado de bienestar, una reforma fiscal progresiva, el mantenimiento del sistema de pensiones, políticas para impulsar el sector público y generar empleo, ...

Esas justas reivindicaciones no deben ser olvidadas. Tampoco debe olvidarse que crisis como la que vivimos se sobrellevan mejor con unos potentes servicios públicos y que el desmantelamiento de éstos nos hace sufrirlas más fuertemente, especialmente a las personas más vulnerables y a esas personas que, dejándose el pellejo, se han dedicado a su cuidado. Muchas de esas personas (enfermeras, trabajadoras de la limpieza, gerocultoras, ... ¿por qué se expresarán siempre en femenino?) que han sufrido en sus propias carnes la precarización de sus condiciones de trabajo, su minusvaloración, son a quienes, ahora, vemos su valor, vemos que son indispensables. Tiempo habrá, también, para reflexionar en profundidad sobre los valores que de verdad importan, sobre el modelo de producción y de consumo, sobre el cambio climático...

Ahora es el momento de la vida. Ahora, como antes, nuestra vida, la de todas las personas, debe ser una vida digna. No debemos permitir que, en un futuro, la economía y los intereses de los poderosos continúen siempre por delante de los intereses de quienes, al final, vamos a sostener la sociedad, la vida como la hemos venido entendiendo. Reconozcamos que algunos pasos de han dado para corregir esa tendencia desde el inicio de esta crisis. Pero hemos de continuar atentas. Y hemos de seguir luchando defendiendo y reconquistando nuestros derechos. Para tener, desde ahora, una vida digna.

